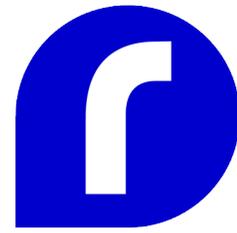


# Arte, cuerpo y movimiento a ritmo de COVID: Preguntas sobre la danza desde el encierro\*



\* Texto original publicado el 7 de mayo del 2020 en:  
[Centro de Investigación en Cultura y Desarrollo](#)

## Patricia Oliva Barboza

Costarricense. Graduada de la Maestría en Violencia de Género por la Universidad de Costa Rica (UCR). Facilitadora en grupos de apoyo: Apropiación del cuerpo a través de la danza. Practicante de danza moderna. Investigadora feminista, integrante del Centro de Investigación en Cultura y Desarrollo (CICDE) de la Universidad Estatal a Distancia de Costa Rica (UNED).  
 Correo electrónico:  
[poliva@uned.ac.cr](mailto:poliva@uned.ac.cr)

## Vanessa De La O Jiménez

Costarricense. Coordinadora de Arte y profesora de danza del Centro Educativo Shkénuk desde el 2001 hasta el 2016. Bailarina, antropóloga y profesora de danza; trabaja como profesora de danza y de expresión corporal con niños y niñas desde hace más de 15 años. Actualmente codirige las Jornadas de Reflexión del Cuerpo y las Corporalidades en Costa Rica. Egresada del posgrado en Tendencias Contemporáneas de la Danza en la UNA, Buenos Aires, Argentina.

Este escrito forma parte de una serie de documentos elaborados por investigadoras e investigadores del Centro de Investigación en Cultura y Desarrollo de la UNED, donde a manera de ensayo se presentan análisis y reflexiones sobre el cómo diversos aspectos de nuestra realidad cotidiana se han visto afectados a partir de la aparición del COVID-19.

En estos días es usual leer comentarios sobre el arte y la “irrelevancia” que podría tener en momentos de crisis. Comentarios como: “el arte y las prácticas artísticas no resuelven la crisis económica” o “las prácticas artísticas no necesariamente generan ingresos”. A quienes hemos experimentado alguna práctica artística, se nos señala reiteradamente que el arte es excluyente, que el arte no es “realmente inclusivo”, que no es para todo el mundo, o bien que no genera aportes tangibles a las realidades en crisis.

Ante este tipo de comentarios se pone en evidencia los imaginarios acerca del arte como medio de trabajo y el arte como medio de “entretenimiento”, además queda al descubierto el tema del acceso, tanto del que tenemos las personas a conocer/observar obras, como las opciones para practicarlas ¿Hasta dónde son los artistas responsables del acceso al arte? El arte tiene un papel fundamental en el cuestionamiento de la cultura, de lo establecido, de lo normalizado, sin embargo necesita también de estructuras políticas que acompañen su trabajo.

Sobre la danza específicamente, como una práctica de las artes occidentales, existe también un imaginario sobre su poca accesibilidad. Sabemos que internamente no siempre ha sido inclusiva, porque quizá el movimiento corporal no se presenta como accesible para todas las personas -aunque todos los seres vivos nos movemos-, no todas las personas podemos practicarla de la misma forma, y no se trata solo de una cuestión de capacidad física-corporal, sino porque simplemente no hemos tenido las posibilidades, el interés, las oportunidades, o bien, algo que puede parecer tan simple como un espacio físico para la práctica.

Si bien existen muchas definiciones y tipos de danza es necesario precisar que nos estamos refiriendo a la práctica de la danza contemporánea, práctica que en sí misma propone rupturas y experimenta desde su creación una ampliación de los conceptos, que van mucho más allá de la sucesión de tecnicismos o imitación/memorización/ejecución de una serie de pasos.

Desde mediados del SXX diversos movimientos de la danza empezaron a cuestionar su concepto en relación con el movimiento, es decir, ¿La danza es movimiento? En este caso, cuando nos referimos a movimiento, ¿estamos hablando de producir/generar movimiento? ¿Hay movimiento en un cuerpo estático?

La danza hasta ese momento solía estar relacionada con la producción de movimiento, con el flujo y la continuidad y por lo tanto con la accesibilidad y la necesidad de un cuerpo “especial” para poder producirla. A partir de los años 60’ muchos movimientos artísticos empezaron a cuestionar sus propios supuestos, entre ellos, la separación entre arte y vida cotidiana y no fue la danza una excepción a este cuestionamiento.

Las preguntas surgían en muchas direcciones, preguntas que interpelan también al cuerpo. ¿Qué cuerpos pueden?, con respecto a los espacios ¿Donde se ve danza?, ¿Donde se danza/se baila?. La danza contemporánea empezó a “salir a la calle” y a experimentar la relación entre danza-movimiento cotidiano-intimista- y proponer desde su práctica la heterogeneidad en tiempos, cuerpos y espacios.

Son interesantes las iniciativas de danza que se han desatado en estos días, pero en este momento de crisis: ¿Resuelven algo? o al menos nos preguntamos ¿Qué es lo que nos presentan?. De alguna manera las propuestas que han surgido en estos momentos tienen que ver con las propuestas de los 60’ que nos mueven hacia otras búsquedas, a dar continuidad -o a sostener- alguna práctica y al mismo tiempo descubrir otras formas que nos acerquen a la cotidianeidad, a los espacios íntimos y que de nuevo nos permitan desdibujar o agujerear, los límites entre el arte y la vida. El contexto nos plantea una nueva restricción y lo que va surgiendo es la respuesta a una resistencia (o insistencia) en la que claramente aparecen otras formas.

Durante estos días en varias discusiones al respecto salta una y otra vez esta lógica de lo prioritario, ¿Es el arte, la danza, algo prioritario? Y si revisamos el significado de lo prioritario y de lo indispensable para sobrevivir, y si cuestionamos por qué nuestros deseos no son considerados jamás como una necesidad básica humana. Las necesidades básicas también responden y son definidas por grupos de poder. No es coincidencia que a las mujeres se nos hayan negado los deseos y el placer. La construcción cultural del poder no nos permite la agencia de nuestro propio cuerpo, por el contrario se apropia de él, nos aleja del elemento placer. ¿Y si repensamos la imaginación y el deseo como una necesidad básica? La expropiación del placer empieza con ese mandato que nos señala que deberíamos satisfacer nuestras necesidades básicas, sin aspirar más allá, sin desear más allá. Debemos conformarnos con lo necesario, lo demás no es indispensable.

A continuación algunas reflexiones, que amplían las lecturas sobre la danza y lo que podrían estar significando las prácticas artísticas en este momento histórico:

### **Las prácticas artísticas, son mucho más cotidianas de lo que pensamos**

En este brevísimo artículo nos referimos más explícitamente a la práctica de la danza contemporánea, dejando abierta la invitación para replicar el ejercicio con otras prácticas y expresiones de arte.

Practicar danza, moverse, puede ser mucho más cotidiano y accesible de lo que podemos pensar y justamente esta crisis nos recuerda que la práctica artística, que quizá hemos ubicado en último lugar, está más cerca de lo que pensamos. Es posible que la lejanía haya sido por otras razones: nunca tuvimos el tiempo para intentar o retomar la práctica, siempre existieron otras prioridades (por encima de nuestro propio cuerpo) por encima de nuestro propio placer o incluso de nuestras propias decisiones.

En cuanto a la práctica de la danza, no se trata solo de intentar experimentar o imitar el movimiento que ya está dado, aquel que ha sido creado por otras personas o las prácticas que ya existen, sino más bien el que pasa por la singularidad, ¿Y si me atrevo a que el movimiento me tome?, ¿Y si poco a poco sin ninguna prisa lo empiezo a intentar? Quizá nunca nos hemos atrevido a experimentar con/en/a partir de nuestro propio cuerpo, a darle lugar a nuestro cuerpo.

Como ya lo hemos mencionado, es inevitable señalar que transversalmente esta temática refiere a una cuestión de género. Históricamente se desconoce todo placer femenino, a las mujeres se nos ha negado sentir placer. Se nos ha enseñado que es en el sufrimiento donde nos constituimos femeninas, con la incuestionable función eterna de la maternidad, ubicando la reproducción como la razón biológica principal, impidiendo así la apropiación de nuestro cuerpo y el derecho al placer. Acá proponemos el placer que se produce a través del movimiento corporal, puede ser una única y maravillosa forma de

sentir placer con y desde el cuerpo, si bien es cierto que se logra con mucho más fluidez en la práctica colectiva, también es una búsqueda propia, de cada cuerpo a partir de una decisión y de un proceso individual. Al movernos, percibimos que el cuerpo nos va dando información de nosotras(os) mismas(os), del espacio, del ambiente que nos rodea, la percepción no está opuesta a la acción, se convierte en algo activo.

Cuando inicia esta oleada de vídeos de danza durante el encierro y con ello la invitación a formular frases coreográficas, incita a que muchas bailarinas y bailarines intenten probar moverse desde donde estén. El arte y el movimiento, al igual que un virus tiene la capacidad de contagiar, lo que Hubert Godar llama “empatía cinestésica o (el) contagio gravitatorio”<sup>1</sup>, es decir, el placer del movimiento es contagioso, nos invita a movernos cuando observamos movimiento.

Fue ahora en medio de esta crisis, así como en algunas/muchas otras, que identificamos la posibilidad de intercambiar con otros y otras, hasta llegar incluso a la construcción colectiva de una frase coreográfica (de manera virtual).

Pero lo más relevante es que estamos compartiendo la posibilidad del movimiento mismo, en nuestros cuerpos, en nuestra vida diaria/cotidiana ¿Qué reaparece y qué se presenta?. ¿Cómo desde la danza se pueden habilitar “transformaciones permanentes a través de las sensaciones y composiciones”? (Bardet, M. 2012: 225)<sup>1</sup>. Y también de qué manera nos cuestionamos el movimiento en un sentido amplio, cuáles son los movimientos/flujo<sup>2</sup> que son permitidos (y que nos permitimos) y también qué es detenerse, en qué contextos está permitida una cosa o la otra.

### Sobre la austeridad del espacio físico para la práctica

Quienes hemos practicado danza en este país tenemos clarísimo la falta de espacios para la práctica, hemos recorrido “muchos pisos” para hacer clase, algunos en malas condiciones. Compartir el espacio físico también es un aprendizaje que la danza nos regala. Resulta que para movernos no necesitamos tampoco un gran espacio.

Esto ha quedado claro con las propuestas de frases coreográficas realizadas en el mínimo espacio de una cocina. Puede parecer imposible y no todas las personas en sus hogares disponen de un mínimo para realizarlo. Pero hay muchas otras que sí lo tienen, que podrían intentar moverse en ese espacio, puede que no tenga las mejores condiciones, pero existe la posibilidad de acondicionarlo: En estos tiempos: ¿Se trata de acondicionarlo todo? ¿Se trata de repensar lo que sí podemos sostener? En este sentido, Bonnie Bainbridge Cohen, quien desarrolló el El Body Mind Centering<sup>3</sup> nos muestra el universo que se abre con los cambios: “si no tenemos cambios, eventualmente dejamos de percibir”<sup>4</sup>, es decir, los límites que nos pone el contexto pueden habilitar y abrir imaginarios y percepciones.

1. Marie Bardet en el libro “Pensar con Mover” (2012, p.229) trae este concepto tomado de Hubert Godar, para problematizar lo que provoca mirar danza, o en como su ejecución provoca una cierta activación, reorganizando la relación gravitatoria.

2. En este sentido, André Lepeki expone en “Agotar la danza” (2008) que si el movimiento es lo ontológico de la danza, y que la Modernidad representa también el flujo y el movimiento constante, tiene el potencial de cuestionar y colocarse políticamente en la discusión acerca del movimiento, en los flujos que son y no son permitidos socialmente y políticamente y cómo alimentamos esos flujos con nuestras prácticas: “qué y a quién le exige lo dominante que se mueva” p.31.

3. Body-Mind Centering® es un enfoque innovador e integrativo del movimiento, el cuerpo y la conciencia. Desarrollado por Bonnie Bainbridge Cohen. Es un estudio vivencial que se basa en el embodiment y aplicación de principios anatómicos, fisiológicos, psicofísicos y del desarrollo, utilizando el movimiento, el contacto, la voz y la conciencia. Tomado de: <https://www.movimientoatlas.com/programa-sme>, revisado el 29 de abril del 2020.

4. Esta frase fue publicada en el facebook de Body Mind Centering Argentina, en octubre del 2018.

Sobre estas otras posibilidades de espacios libres de obstáculos, también desde los 60' se viene cuestionando y jugando con la idea de que un espacio con obstáculos no impide practicar danza (por ejemplo la coreógrafa alemana Pina Baush, experimentó en varias de sus coreografías -a pesar de que estaba en un escenario- con pisos de distintas texturas y obstáculos en escena). Baush nos propone replantear la idea de que necesitamos espacio libre y sin obstáculos -o con obstáculos "controlados"- para movernos.

## Nuevos encuentros

En este momento que cierran las escuelas, academias, centros de arte y hasta colectivos nos hemos detenido a mirar a nuestro alrededor y pensar en nuevas opciones de colaboración. Pensar cómo puedo intercambiar clases de danza, con otras prácticas (taichí, yoga, otras danzas). Quizá son preguntas que antes no hicimos. Pensar en artistas que han venido desarrollando técnicas y expresiones durante mucho tiempo y que hoy identificamos como una posibilidad de intercambio virtual de saberes y apoyos

Si bien una parte de la población cuenta con posibilidades para mantener las clases de danza, de arte, de música a través de algún dispositivo virtual, ha sido una experiencia que ha pasado por varias etapas heterogéneas, que nos han llenado de preguntas y que claramente no sabemos todavía muy bien cómo resolverlas, si se van a resolver o si es necesario resolverlas... ¿Cuál es papel de las instituciones en esta etapa? ¿Qué sostener y que no?

## Volver al cuerpo

Existe un artículo muy conocido sobre el grito del cuerpo y las formas que tiene para expresar las distintas dolencias o enfermedades. Quizá sea este el momento de escuchar al cuerpo. Este momento de pausa y silencio puede convertirse en una oportunidad para observar-se, percibir-se en un cuerpo agotado y triste por la rutina.

El deseo de desarrollar una práctica artística en este momento de nuestras vidas se nos presenta al menos como un opción. Quizá ahora, nos detenemos a pensar en el arte como una opción de vida, como una salida del encierro, como un "querer regresar". Repensar el deseo de moverse, de bailar, de practicar, de escribir, de pintar, de intercambiar, de leer, de poner la mirada en lo que le sucede al cuerpo y tomar su impulso.